

Una opinión

Dialogar, la única alternativa civilizada y patriótica (II y final)

Por FÉLIX SAUTIÉ MEDEROS

En el afán de ser totalmente explícito debo puntualizar que no abogo por un escenario único y totalizador, para el que sería necesario comenzar por el escabroso trámite de los mandatos que corresponde a instancias oficiales o, cuando menos, institucionales, sino por múltiples y diversas estructuras de intercambio en ninguna de las cuales tendrían espacio los desenfrenos, la negación nihilista o las batallas campales -ni siquiera verbales- sino por un espacio de encuentro y de concertaciones en bien del pueblo así como del futuro de paz, justicia y desarrollo cuyas bases deberíamos legar a nuestros hijos y nietos. ¿Es concebible un diálogo semejante entre los que postulamos un socialismo democrático y los que sostienen otras opciones? Sí, lo es, no albergo la menor duda siempre y cuando unos y otros actúemos obedeciendo, únicamente, a nuestra inteligencia y convicciones personales.

Se hace entonces necesario definir desde el principio de qué diálogo estamos hablando y quiénes concebimos que deben dialogar en vez de enfrentarse por la fuerza unos a otros. Personalmente, por lo menos, debo decir que el diálogo primario que en mí criterio resulta esencial y que es del cual he estado escribiendo, es el diálogo de los cubanos con los cubanos, sin que se mezclen para nada los que en otras partes del mundo están guerreando de formas imperiales contra los pueblos, como bien pudiera ser Irak, por ejemplo.

Puedo afirmar a toda responsabilidad que en ninguno de mis escritos publicados al respecto, que ya son unos cuantos, he confundido las cosas, porque siempre he hablado de un diálogo inclusivo de los cubanos, de todos con todos

sobre la base del respeto y de la igualdad y sin que algunos de los participantes quieran o pujen en pro de las revanchas, los odios y las destrucciones totales. Además siempre lo he planteado como propuestas iniciales, en las que todos los que nos interesen y tengamos algo que decir deberíamos opinar en el espíritu de completar y perfeccionar la idea que muchos estamos planteando.

Considero que es parte esencial del espíritu del diálogo, recibir de buena gana e incluso aceptar las razones y prevenciones que los demás plantean en el caso que sean justas y evidentes desde el punto de vista de la razón lógica. Es por eso, además de otras razones que considero muy importantes, que me he decidido adentrarme en la idea de plantear la posibilidad de un diálogo fecundo, positivo e inclusivo y doy por bienvenidas las opiniones y criterios que coadyuven a definirlo adecuadamente y a prevenir los peligros que el hecho en sí mismo pudiera entrañar.

Si es que hemos comenzado a perfilar de conjunto los límites y prevenciones que esta idea debe tener, manos a la obra pues. No faltará mi concurso, mi buena voluntad, mi capacidad de escuchar a los demás y mi espíritu autocrítico de aceptar las correcciones justas y necesarias que otros planteen al objeto de que todo sea positivo y exitoso, siempre con el respeto a la dignidad y la honra de las personas que tenemos delante.

Δ

LABOREM

Boletín de información y orientación del Movimiento de Trabajadores Cristianos de la Arquidiócesis de La Habana. Año 7 No. 26, abril-junio de 2008.
Se permite la reproducción total o parcial de los trabajos, siempre que se cite la fuente.